
EL ESPECTADOR SEVILLANO

DEL MÁRTES 28 DE NOVIEMBRE DE 1809.

CONTINUA EL DISCURSO ANTERIOR.

Ya pues se considere el número de las tropas, ya su posicion respectiva, ya la estacion del año, ya los auxilios y socorros que podian tener una y otra potencia, son evidentes las ventajas que debia esperar el Austria de la continuacion de la guerra. Bien las ha visto Napoleon quando ha sufrido durante el armisticio las tergiversaciones del ministerio austríaco, y quando al fin le ha concedido una paz mas vergonzosa que funesta. El Austria, perdiendo las provincias meridionales del círculo del mismo nombre y algunas posesiones en la Galitzia, ha perdido muy poco de su verdadero poder, de su fuerza real, que consiste en los estados de Austria, Bohemia y Hungría. Pero sufriendo una paz, que pone á disposicion del mas implacable enemigo al pueblo tiroles, y que la hace abandonar su alianza con España é Inglaterra formada para dar libertad al mundo, ha perdido su honor, renunciando á tan gloriosa empresa, quando podia pelear por ella con tantas esperanzas de buen éxito.

Una sola disculpa tiene el gabinete austríaco. Temió empeñarse á un mismo tiempo en guerra con la Francia y la Rusia. Este temor es justo: y confesamos que á trueque de evitar semejante peligro, debe hacerse qualquier sacrificio. ¿Pero lo ha evitado el Austria haciendo la paz? Esto es lo que debió exáminar su ministerio antes de firmarla: esta es la gran question que debe preceder á las de liberaciones de todos los gabi-



netes europeos en la época actual. *Estamos amenazados de nuestra ruina. ¿La evitaremos para lo sucesivo por medio de mentidas conciliaciones?* Mentidas si, porque ¿que otro nombre puede darse á una paz, tantas veces firmada y tantas quebrantada? A una paz, que ni el Austria ni la Francia pueden considerar sino como una tregua, que obliga á ámbas potencias á permanecer armadas, que se rompe, porque el exceso de las injurias por una parte, y el del resentimiento no vengado por otra, hacen imposible toda composicion amigable y sincera. ¿Pien-
sa el Austria que la Francia cree sus disposiciones pa-
cíficas? ¡Ah! Si Napoleon no ha destruido ya aquel an-
temural de la libertad europea, aquel eterno enemigo
del nombre frances, es porque realmente no ha podido:
porque, á pesar de sus victorias, teme los recursos de un
pueblo grande y valeroso, porque la España llama po-
derosamente su atencion, y en fin, porque aun respeta
á la Rusia, á cuyos intereses no está bien la ruina del
Austria. El gabinete de Petersburgo está ciego: pero pu-
diera abrir los ojos, (1) si viera á Napoleon invadir la
totalidad de los estados austríacos y ponerse en contac-
to con las posesiones rusas. Napoleon ha calculado to-
do esto: se ha contentado con algunas ligeras adquisi-
ciones en territorio, preciosas para él, porque le qui-
tan al Austria toda comunicacion con el gabinete británi-
co; se ha contentado con humillar la altivez de la poten-
cia rival de su poder en el continente, y reserva para
mejor ocasion su total ruina.

(1) ¿Porqué Napoleon resistió tan ostinadamente á recibir
un plenipotenciario ruso en el congreso de Altemburgo? Porque
queria despojar al Austria sin sobrevigilancia de ninguna
potencia ¿Porqué últimamente se vió obligado á admitirlo?
Porque la Rusia no abriese los ojos y conociese sus proyec-
tos ulteriores. Quiso mas bien ceder momentaneamente, que
arriesgar una nueva guerra contra ámbas potencias ¡Abrid
los ojos y aprended!

Lo decimos atrevidamente: no es la Rusia la potencia á quien debe temer el Austria. Si el Austria cae algun dia, será quando desembarazado Napoleon de la guerra de España, aumentando sus ejércitos con los valerosos soldados que produce este suelo, insulte igualmente á Petersburgo y á Viena y envuelva á estas dos potencias y sus débiles gobiernos, en una misma ruina. Este es el verdadero peligro que debe temer la casa de Lorena. Confiamos en el valor español, que oponiendo un ostáculo invencible á las fuerzas del tirano, imposibilitará el cumplimiento de tan infaustas profecías: pero el Austria, haciendo la paz, y arrojando sobre nosotros las fuerzas de Bonaparte, ha trabajado para su ruina, mucho mas que para la nuestra.

¿Qué tenia que temer de la Rusia? ¿No ha visto el modo débil y la política incierta con que ha auxiliado las armas francesas? ¿No ha reconocido que los generales rusos han esperado casi siempre los acontecimientos? ¿No ha observado que aquel gabinete no tiene principios ciertos en su política, ni sigue un movimiento reglado en sus operaciones? Una victoria de los austríacos sobre Napoleon hubiera separado la Rusia de su alianza con la Francia.

Pero supongamos que todavía el Austria debiera haber peleado. Las fuerzas rusas estaban muy esparcidas: gran parte de ellas se han consumido sobre los hielos de la Suecia. Sus últimas pérdidas en Turquía han obligado al emperador Alexandro á enviar al baxo Danubio la mayor parte de sus tropas que estaban ocupando la Galitzia. Así su cooperacion con Bonaparte precisamente debia ser muy débil y precaria. Y aun quando fuese muy viva y enérgica ¿no tiene siempre el Austria el peligro á la vista? ¿No es mejor pelear ahora que quando su enemigo verdadero, Napoleon, vuelva con una superioridad irresistible de fuerzas? Entónces no la salvará ni el tratado de Altemburgo, ni la ignominia de que se ha cubierto. Ahora podia salvarla el valor, la desesperacion misma, la cooperacion de toda la Alemania que tan im-

pacientemene lleva su esclavitud. El Austria camina con lentitud; pero camina á su ruina. Su gobierno solo ha sabido tener energía en algunas ocasiones, y en breve ha vuelto á caer en su debilidad habitual: así como un enfermo siente por algunos momentos reanimarse sus espíritus y el esfuerzo inútil que entónces hace solo sirve para aumentar su postracion.

Se concluirá.

NOTICIAS.

Roma 15 de Octubre.—La consulta napoleónica ha mandado que el franco sea la única unidad de moneda en esta ciudad y sus estados: y que las monedas francesas é italianas tengan curso legal en ellos.—Esto se aviene mal con la libertad de esta ciudad. El derecho de acuñar moneda ha sido mirado en todos los payses como el distintivo de la soberanía.

Han llegado al cuartel general de la Carolina los dos parques de artillería de dos divisiones de nuestro ejército, sin haberse extraviado ningun carro, y se espera se vayan reuniendo los de las demas divisiones.

Dia 28 el sol aparece á las 7 hor. 9 min. 28 seg.

Se pone á las 4 hor. 50 min. 32 seg.

Altura barométrica ayer á las 8 de la mañana 32, 67 pulg.

Altura termométrica antier á medio dia. 11½ gr.

Altura termométrica ayer á las 8 de la mañana. 8¼ gr.

Se suscribe á este periódico por quadrimestres. Las suscripciones de Sevilla se admiten en casa de D. Francisco de Paula Carrera, á la entrada de calle Génova, por 45 rs. vn. por quadrimestre. Los interesados lo recogerán diariamente en dicha casa por medio de una contraseña. Los suscriptores de fuera pagarán 68 reales por quadrimestre y se les enviará franco de porte. Estas suscripciones se admiten en la librería de Hidalgo. A el público se venderá en casa del mencionado Carrera á 4. quartos. Todo papel que se nos remita, se dirigirá, franco de porte, á D. Josef Hidalgo, en calle Génova Sevilla.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.